

**SENDERISMO DE VERANO: 2ª RUTA POSTCONFINAMIENTO**  
**NAVALPERAL DE TORMES, LAGUNA DE MAJALAESCOBA, CINCO LAGUNAS EN**  
**GREDOS-(AVILA)**

**29 julio 2020**

**CRÓNICA**

**MURIENDO Y APRENDIENDO**

Este refrán es especialmente cierto en la montaña.

Mira que nos sabemos la teoría. Además, Julián nos la recuerda cada día que salimos de ruta:

“Llevar agua y bebidas isotónicas (y beberlas), llevar frutos secos y productos energéticos, no pasar por alto el “bocata”, llevar calzado y ropa adecuados, bastón, gorra y crema protectora...” y ahora, añadimos la mascarilla y el gel hidroalcohólico y viajamos dos en cada coche (uno delante y otro detrás).

Pero llega la hora de la práctica y pasa lo que pasa: llegamos a la laguna de Majalaescoba, objetivo de la ruta, a las 11,30 de la mañana y unos pocos (seis de nueve) se envalentonan y se lanzan a por el circo de las Cinco Lagunas, que está allí al lado, casi se toca con las manos (piensan ellos). El resto del grupo (tres de nueve) nos relajamos tomando unas cervezas con los pies dentro del agua, junto a las cabras, contando las libélulas imperiales que volaban sobre la laguna, entablando conversación con otros senderistas (una aspirante a veterinaria y su novio, un naturalista de Cartagena, dos locos de esos que hacen un deporte que se pronuncia en inglés y que consiste en subir corriendo con un depósito de agua a la espalda, un portugués en paro, de Setúbal, al que le surtimos de comida casi para los cuatro días que iba a estar por Gredos, incluido un bon presunto).

La bajada del grupo de los seis “valientes” debió ser un poco complicada y dura por cómo llegaron al chozo de La Barranca, donde les esperábamos para continuar el regreso. Agotaron sus reservas de agua y las nuestras, así que los últimos kilómetros los pasamos buscando sombras y el refresco del agua de los riachuelos. Uno de los intrépidos sufrió una pequeña pájara, suponemos que por deshidratación, que pudo superarla gracias al compañerismo de dos grupos de senderistas que nos cruzamos en el descenso y que nos facilitaron agua y una bebida isotónica.

Después de un baño en el Tormes, unas cervezas y una larga tertulia para reflexionar sobre lo ocurrido, llegamos a la conclusión de que había merecido la pena y ya estamos pensando en que la próxima será mejor, bajo el lema de “más bebida y menos comida”

Lo dicho: muriendo y aprendiendo.

P.D. Gracias a Sergio por el café y las perronillas.



